



"Lagartijillo" tirándose á matar su primero de Veragua.



Fuentes sacando el estoque á su segundo toro.

La res se cuadra "por mor" de la casualidad ó del cansancio y... ahí del estoque. ¡Hasta los gavilanes! Volapí legítimo algunas veces, y entonces suenan las ovaciones; pero en la generalidad de los casos, hay "cuarteos" ó acometidas de relámpago.

Aquí está el Mazzantini de hoy. Sus partidarios—todos los toreros tienen los suyos—anotan circunstancias exculpantes y quieren proteger la figura del matador gupuzcuano con el manto de gloria que le envolvía cuando era un diestro cabal, cuando sabía imponerse dirigiendo primorosamente la lidia, desplegando el capote para ahuyentar el peligro del picador caído ó del banderillero embrocado, cuando aplicaba la muleta, si no con quietud y elegancia—Mazzantini nunca fué un torero de quietud y filigranas—al menos dando á cada toro lo que requieran sus condiciones, y por último, entrando á estoquear con fe, con arrogancia, sin la función de la pila eléctrica ó la indecisión en el momento preciso que provoca la curvatura violentísima de la espina dorsal, como sucede ahora.

Al juzgar así á Mazzantini, vamos con la opinión del público, y sólo deseamos que resurja aquel diestro que en la plaza de Colón y años después en Bucarelli, se hizo acreedor al aplauso espontáneo que suena con alegría, porque no lo produce la lisonja.

—Soy el mismo de entonces—dirá Don Luis regalándose.

Que sobre la arena del redondel y ante los toros se aquilaten los hechos.

toros, el de girar con rapidez para tomar posición nueva y repetir los lances, sin barullo.

Es una gran ventaja la quietud de pies.

El torero que se agita está más expuesto á encontrarse una cornada que el torero que espera y sabe burlar la acometida.

Los atolondrados representan en la estadística de la dramática taurina, el 90 por ciento de los casos fatales.

Es una gran ventaja estar erguido, delante de los toros. Precediendo de la estética, el cuerpo erguido se

largos juegan en el que da verónicas, el mismo papel que los dedos largos en las manos del pianista.

El dorso flexible asegura el éxito de los quiebros y cambios, y los brazos largos, bien movidos, prestan seguridad á los variados lances de capa ó de muleta.

Luego, hay que agregar la serenidad y el buen gusto ó efectismo, para acabar de comprender que el diestro sevillano, como torero, es una primera figura que ha abierto escuela, puesto que tiene tantos imitadores.

Como banderillero, sin llegar á don-

citaciones, pero las más veces se estrecha y busca con la mano al morri- llo.

Matando, no ha deslucido en Méxi- co y bien lejos de esto, se hace acreedor á aplausos y gana simpatías.

Andando el tiempo, quizá pueda li- brarse Fuentes de esas vacilaciones que le sorprenden, y entonces exclamará la opinión unánime:—En to- dos sentidos, el primero!

Acompañamos este artículo de al- gunas ilustraciones de la corrida ce- lebrada á beneficio de Mazzantini, y otras de bestas anteriores.

No quiséramos acordarnos más de la cena de negros en que estuvo con- vertido el redondel, ni de los Benju- méas, que resultaron, por lo que us- tedes quieran, más blandos que un mamoncillo.

Siendo la corrida próxima el bene- ficio de "Lagartijillo," nos reserva- mos para "El Mundo" del jueves, un ju- lio general de este matador, que completa la Trinidad Taurina de la temporada, aunque sin ser "bullota."

ANTOLIN.



Fuentes rematando una suerte.

Examinemos ahora la personalidad de Antonio Fuentes, sin tomar en cuenta lo que haya hecho ó dejado de hacer en España.

¿Puede dudarse de sus altos méritos como torero? No.

—Busca siempre las mayores ventaj- as para burlar á las reses—han di- cho algunos críticos.

Y es verdad. Son grandes ventaj- as el saber medir los tiempos, el tener "vista", el jugar los brazos con soltura, el de imprimir raudos giros á la pecaína para despegarse á los

gobierna con regularidad ó imprimo movimientos justos. El que anda en- corvado, el que abre las piernas en compás gigantesco, como el Coloso de Rodas, en caso de "colada", acometi- da por sorpresa, "achuchón", "embro- que" y demás yerbas amargas, no está en condición del salto ágil, ni de la "tirada" en tierra "con coraza"—valga la frase—y mucho menos del quie- bro de cintura.

Fuentes es, pues, un torero de gran- des ventajas, sólo que no son las ventajas desventajosas de los que de- fienden la vida con la fuga vergonzosa ó la "jotica" zalamera.

El diestro sevillano, dejando á un lado el aprovechamiento de lo que le enseñaran "Cara Ancha" y "El Ga- llo," sus maestros, y su propia intu- ción torera, físicamente está consti- tuido para el toro.

Tiene un dorso flexible y unos bra- zos de dimensiones que no están en relación con su cuerpo. Los brazos

de llegó Antonio Carmona, "El Gor- dito," y Rafael Molina, "Lagartijo," en sus quiebros, al compararse con Rafael Guerra "Guerrita," en sus pases de frente y al recorte, se ha impuesto á los públicos y gana ova- ciones sin cuento, por el efectismo y la novedad de su estilo peculiar en los quiebros, obligando á la acorteti- da aún á los toros aplomados.

El llegar corriendo y detenerse de improviso en el punto medio de la línea que pudiera trazarse entre el si- tío de que arrancó el diestro al sitio que ocupa el cornúpeto, es una forma que seduce, y satisfaciendo al público, facilita la suerte.

Fuentes, por lo general, escoge los toreros y obliga á que el toro, en su arrancada, vaya buscando su querren- cia natural, lo cual resta mucho del polgro que ofresco el quiebro.

De todos modos, esta suerte es una innovación y está sancionada por su mérito.

Ahora, echemos el anteojó sobre Fuentes cuando llega para él la hora suprema, el último tercio.

Generalmente tantea á la res con un pase ayudado, y si la ve noble y fruen- te, ahí encontrará una faena clásica y variada, filigranas que llaman de re- gocijo el corazón. En estas circuns- tancias Fuentes no tiene rival. Pero —en todo hay pero—si la res se mue- stra recelosa ó si se tuerca oliendo la falogullín, el matador alguna vez abusa de sus precauciones y entonces se confundido con los del "montón". Declinamos alguna vez, porque hemos admirado á Fuentes ante verdaderos "pájaros" que entendían latín y solfeaban el Esdaja, torándole con serenidad, con aplomo y con valor.

Con el acero, sloute aun algunas va-



Una vara... modelo (?) del "Castañero."

El Pectoral de

Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparación para la cura de resfriados, toses, bronquitis y todos los demás desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio más popular y eficaz para las afecciones de la faringe y del pecho.

- Ronquera,
- Pérdida de la Voz,
- Bronquitis,
- Asma y Consunción.

Unas cuantas dosis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torí y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifica: "Haber examinado químicamente y medicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca.

Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curación de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarrros mucosos y secos, agudos y crónicos, Infartos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laríngeo y pulmonar."

Dr. TORI.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cia Lowell, Mass., E. U. A.